

Sede Apostólica, y basa firmísima de la fe, la ha dilatado tanto, que no perdonó las mas exôrbicantes fatigas para sus ilustres progresos, penetrando y rindiendo los nuevos mundos. Esta pues feliz y venturosa España es muy verosímil y no improbable congruencia, que desde su población por Tarsis, y sus gentes, hasta la entrada de las naciones extranjeras, que atraídas de sus inestimables riquezas, amenidad incomparable, saludable temple, fecundo suelo, y bello cielo, trasmigraron de sus países, se observó y conservó la adoración reverente, reconocimiento profundo, y culto al único Dios eterno y verdadero, regulando sus acciones por el nivel de los preceptos naturales; en los que el Patriarca Noé instruyó á sus hijos Sem, Cam, y Jafet, y éstos á los suyos. No se vió poseída de la idolatría hasta que la dominaron los Fenicios *, Griegos, Cartagineses, de origen Fenicios y Romanos, y aquellos para disimular su audaz codicia la introduxéron, como lo evidencian los innumerables monumentos de sus Templos gentílicos, en la Lucitania, Bética, antiguamente Region de los Tartesios, hoy Andalucía, en el Reyno de Valencia, que comprehendia antiguamente mucha parte de las Regiones Ilercania, Eberania, Celtiveria, y Contestania, en Valencia á las mentidas Deidades de Isis, Hércules, Esculapio, Serapis, Baco, á las tres Parcas ó Hadós, y aun al mismo Dios eterno, y varios Autores aseveran, que antes del Nacimiento temporal de Cristo, en tiempo de los Gentiles siempre se conservó en algun barrio de Valencia el culto de Dios verdadero y eterno, segun la ley natural, despues la escrita, y últimamente sin interrupcion la ley de Gracia. En la famosa Denia á Diana, en la célebre Sagunto, hoy Morvedro, á Hércules y Baco en Castrealejo, al presente Almenara, el Tano de Véans, en la

(*) Estos son los Cananeos, que arrojaron los Israelitas de la Tierra de Promision, llamada Canaan, ó Fenicia, Capitanados de Moises, Caleb y Josué. Quando entró el Pueblo de Dios en la tierra prometida, havia en ella 2000 Fenicios ágiles para las armas sin contar mugeres, niños, y viejos.

